

# La Venta

## UNA GRAN CIUDAD OLMECA

REBECCA B. GONZÁLEZ LAUCK\*

Incluye: A. CIPHERS. "Las cabezas colosales"  
- 10 cop - 6/326



FOTO: ANTONIO GUERRA/INAH

Ofrenda masiva de mosaico de serpentina de La Venta, Tabasco. Parque-Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco.



En un poblado que lleva el nombre de La Venta, municipio de Huimanguillo —en el extremo noroccidental del estado de Tabasco—, se

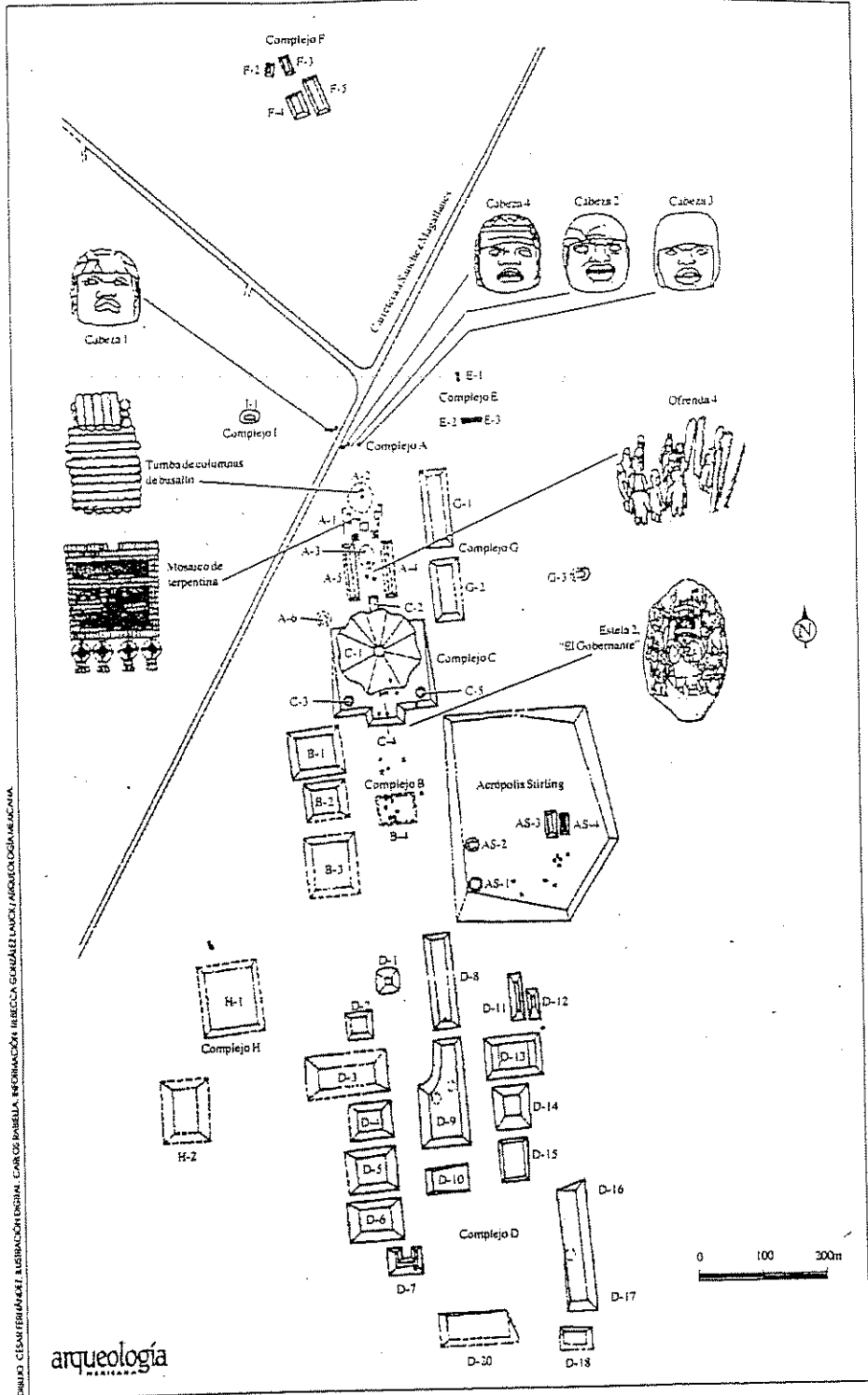
encuentran los vestigios de la ciudad olmeca de mayor importancia en el primer milenio antes de nuestra era (1000-400 a.C.). Entre los rasgos culturales que la distinguen se encuentran su extensa y planificada traza arquitectónica, el conjunto de esculturas olmecas más grande y variado localizado en un solo sitio, además de un magnífico acervo de objetos de jade.

Se estima que la extensión original de este asentamiento olmeca fue de 200 hectáreas (2 km<sup>2</sup>), el cual incluye un singular recinto ceremonial, edificios monumentales con funciones cívico-religiosas y áreas destinadas para habitación. Estos vestigios arquitectónicos se encuentran en un promontorio que sobresale de las tierras bajas inundables, comunes a esta parte de la planicie costera del Golfo de México. La ocupación prehispánica en la región no se limita exclusivamente a las 200 hectáreas ocupadas por La Venta; en los alrededores se han encontrado evidencias de pequeñas aldeas, cuyas características permiten suponer que entre ellas había diferenciación social.

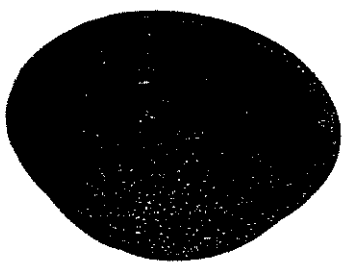
La arquitectura de La Venta es de tierra; los basamentos de los edificios consisten en acumulaciones de materiales arcillosos-arenosos, sobre las cuales se supone que se edificaban construcciones de materiales perecederos. Sin embargo, también se han encontrado bloques rectangulares de piedra volcánica utilizados para delimitar los basamentos de algunos edificios y lajas naturales de piedra caliza empleadas como contrafuertes. Asimismo, se han encontrado plataformas construidas exclusivamente con bloques de adobes.

La traza urbana de La Venta está compuesta por diez complejos arquitectónicos, los que —con excepción del Complejo F— se sitúan a lo largo de un mismo eje norte-sur. Este trazado permite inferir un alto grado de organización, planeación y diferenciación en los usos de los espacios.

En la parte principal del sitio los basamentos de los edificios están dispuestos en



Plano de La Venta, Tabasco.



Cerámica de La Venta. 2

hileras, formando entre ellos una especie de plazas alargadas y paralelas interrumpidas intermitentemente por estructuras piramidales. Es posible que la línea occidental de edificios, que iniciaba en el Complejo D y continuaba más allá del Complejo B, se extendiera sin interrupción por un poco más de un kilómetro. Asociadas al extremo norte de esta hilera, se encontraron tres cabezas colosales, mientras que en el extremo sur se

\*Arqueóloga. Doctora en Antropología por la Universidad de California-Berkeley. Actualmente es investigadora del Centro INAH Tabasco y directora del Proyecto Arqueológico La Venta.

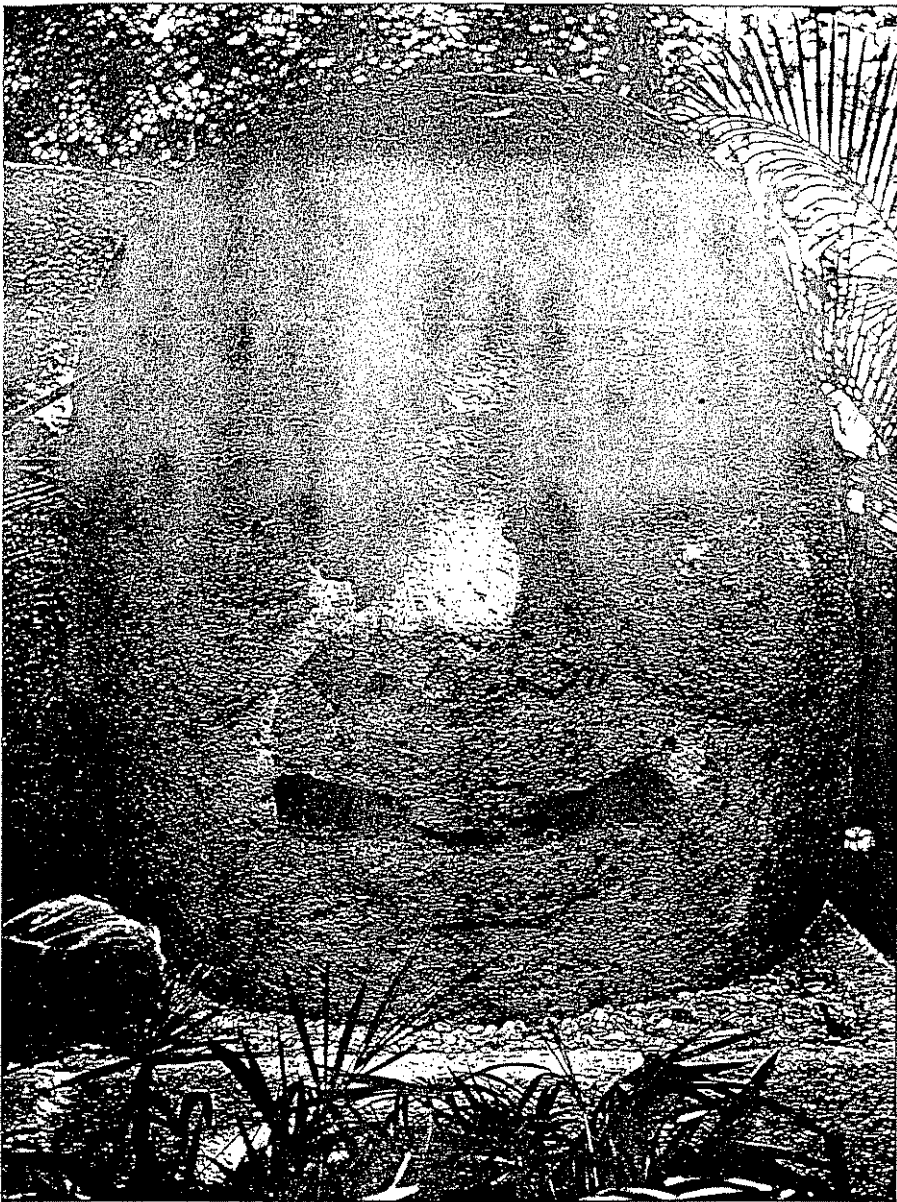


FOTO: IGNACIO GUEVARA/INACES

Monumento 2, La Venta, Tabasco. Parque-Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco.



FOTO: IGNACIO GUEVARA/INACES

*El caminante*. Parque-Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco.

descubrieron tres esculturas monumentales de arenisca que representan figuras humanas en cuclillas, sosteniendo con sus brazos alzados un gran casco que descansa sobre sus cabezas. Pareciera que estos dos diferentes grupos de esculturas no sólo delimitaban la parte central de la antigua ciudad olmeca, sino que también se utilizaron para señalar los accesos a ella.

Dentro de estos límites quedan comprendidos otros tipos de estructuras, como el Complejo A o recinto ceremonial, donde lo sagrado y lo ritual predominan. La arquitectura de este grupo se distingue por la simetría bilateral de sus edificios y su escala diminuta en comparación con los demás conjuntos. Este recinto exclusivo queda resguardado del mundo profano por dos barreras: la primera y exterior, formada por los edificios de mayor tamaño que lo rodean; la segunda e interior, es una barda de columnas de basalto que circunscribe el patio norte de dicho complejo. En este patio —el corazón del recinto—, y a una profundidad de ocho metros bajo la superficie, los antiguos habitantes de La Venta construyeron un suntuoso mausoleo para sus gobernantes, erigido con columnas de basalto y mosaicos de serpentina que forman un diseño abstracto; en él depositaron las inigualables ofrendas masivas —formadas por más de 200 hachas votivas—, una tumba y un cofre de piedra arenisca; estos últimos contenían una rica colección de objetos suntuarios de jade. En este espacio sagrado también se encontró la singular Ofrenda 4, con sus dieci-

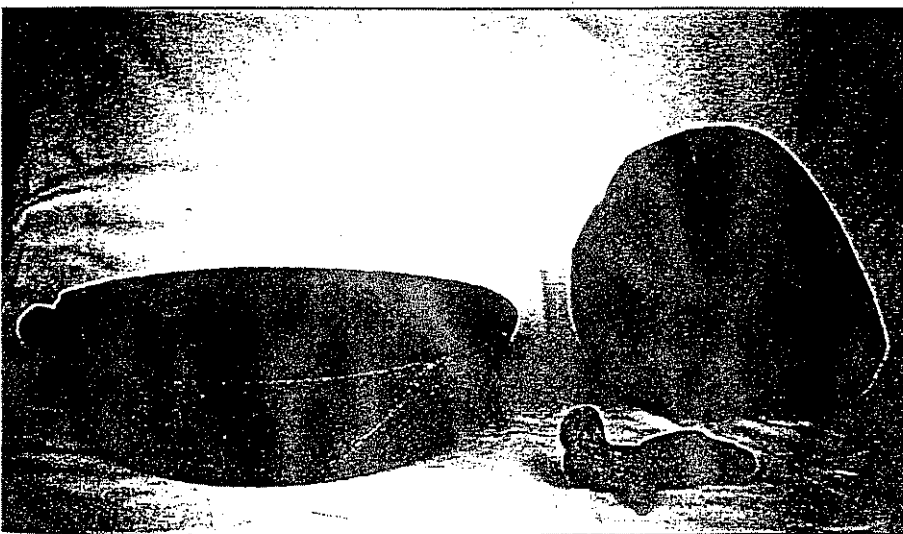


FOTO: IGNACIO GUEVARA/INACES

Cerámica de La Venta, Tabasco.

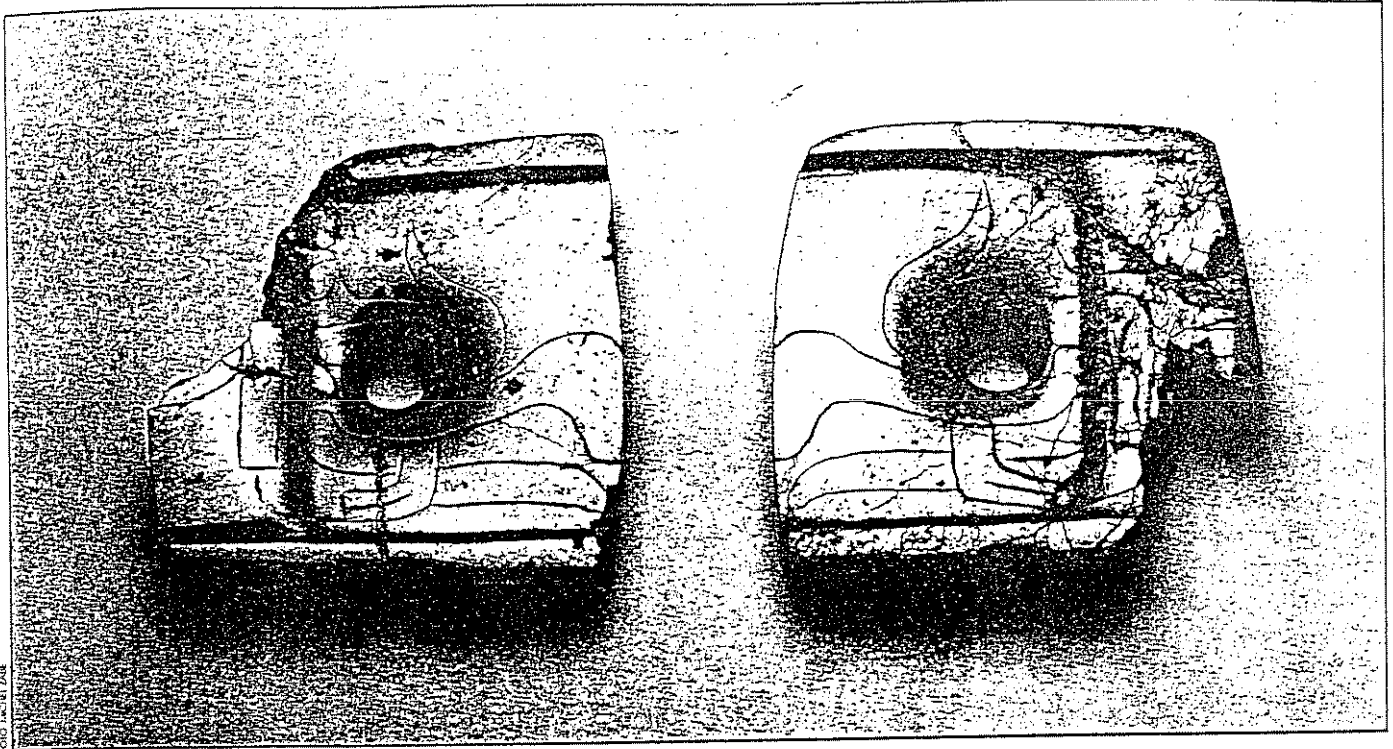


FOTO JACQUES JANE

Orejeras de jade de la tumba C del Montículo A-3 de La Venta, Tabasco. Museo Nacional de Antropología, ciudad de México.

séis figurillas de serpentina, jade y arenisca dispuestas en semicírculo, y depositadas en el relleno que cubría una de las seis ofrendas masivas.

Además de los ámbitos restringidos, estaban los espacios abiertos y públicos como la plaza que está al sur del Complejo C; ésta se encuentra delimitada al este por la "Acrópolis" Stirling, al oeste por el Complejo B y al sur por el Complejo D. Esta área, de más de 42 mil m<sup>2</sup>, sólo está interrumpida por la Plataforma B-4 de poca elevación, ubicada casi en medio de la plaza. Desde esta inmensa explanada se aprecian dos de las edificaciones más impresionantes de La Venta. Hacia el oriente puede notarse el frente de la "Acrópolis" Stirling, de más de 320 m de largo. Todavía no se ha definido la naturaleza y función de esta construcción, aunque en ella se han encontrado canales de distribución de agua hechos con piedras labradas en forma de U.

Hacia el norte de dicha plaza está localizado el Complejo C, donde se encuentra el que probablemente fue el edificio piramidal más imponente de la civilización olmeca. Este conjunto arquitectónico consta de una gran plataforma sobre la cual se erigió una pirámide de tierra de más de 30 m de altura. Recientes investigaciones en su costado sur han descubierto la suave pendiente del edificio, cuyos diversos cuerpos escalonados

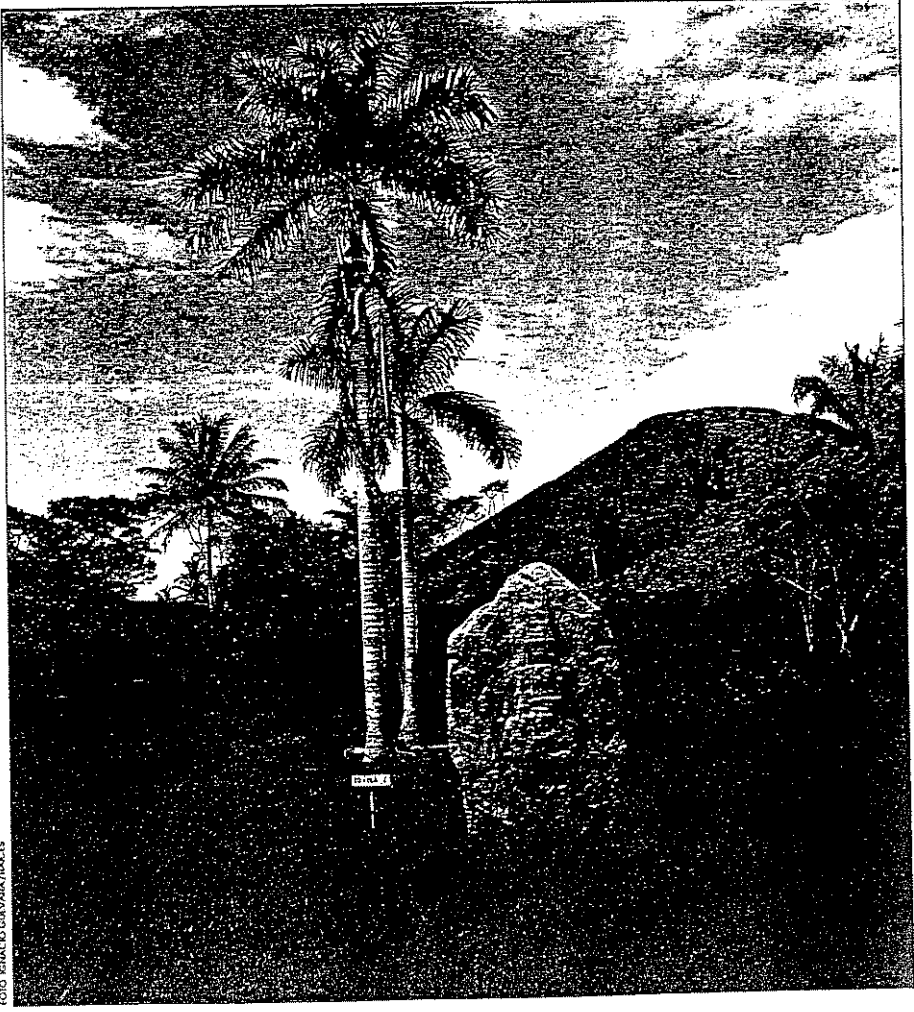



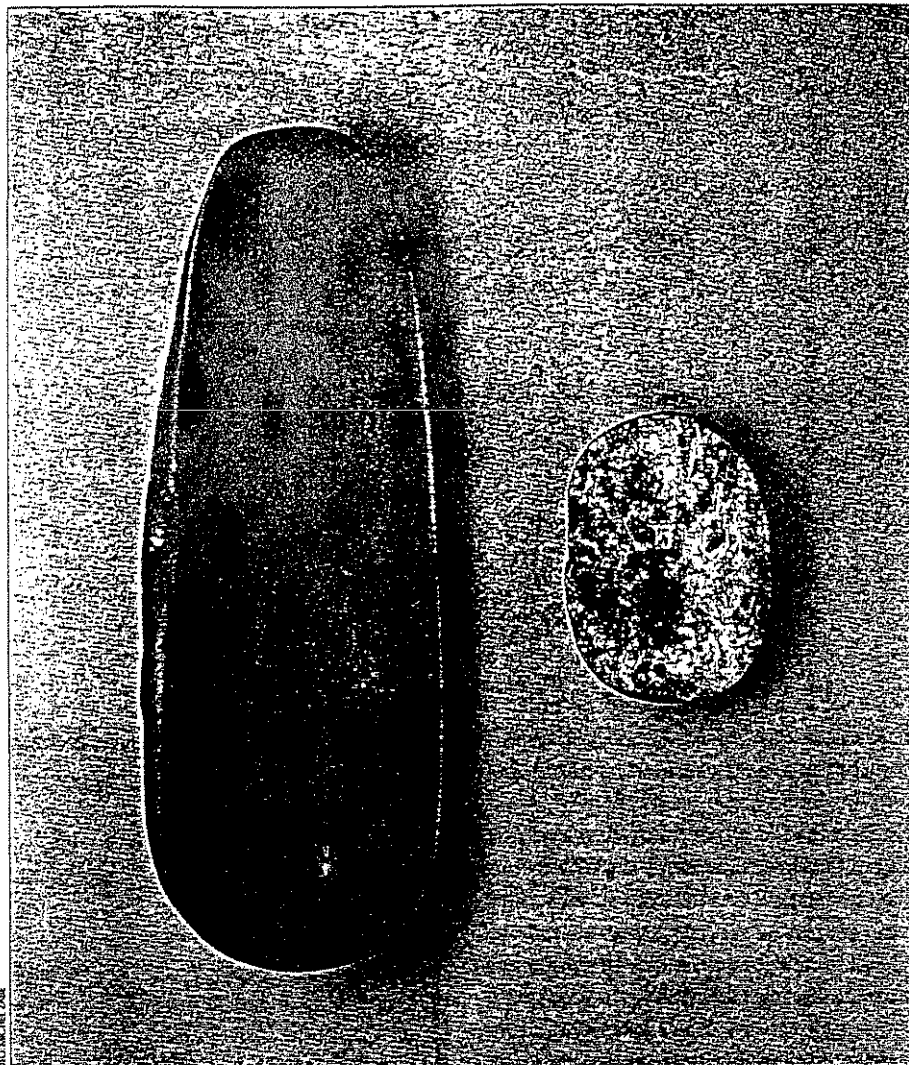
FOTO IGNACIO GUAYASÁ (INÉDITO)

La Estela 2 (reproducción) y el Montículo C de La Venta, Tabasco.

nados están hechos de tierra apisonada y contenida por cortas alineaciones de lajas de piedra caliza dispuestas como especie de contrafuertes. Al pie de esta pirámide se han localizado seis esculturas, cuatro de las cuales representan en bajorrelieve el tema de un ente sobrenatural, mientras que la Estela 5 presenta una escena seguramente de gran envergadura en la historia de los olmecas de La Venta.

Por otro lado, los espacios definidos por los edificios en el Complejo D parecen haber sido una especie de corredores de paso para hacer converger a grupos de personas. También aquí la escultura monumental está presente en grupos temáticos, como los Altares 4 y 5 dispuestos en los costados este y oeste del edificio D-8. Finalmente se encuentra el Complejo E, donde la arquitectura es estrictamente doméstica y, por ende, los espacios están definidos para ese uso.

Hasta hace relativamente poco se pensaba que las civilizaciones de la América Media habían alcanzado un desenvolvimiento cultural que permitiera la creación de ciudades durante los primeros siglos de nuestra era. Sin embargo, la arquitectura de La Venta indica que los elementos para ello ya estaban definidos y presentes desde el milenio anterior. Las manifestaciones culturales de La Venta, resultado de un largo proceso, fueron adoptadas por las civilizaciones contemporáneas y posteriores a su gusto y necesidades. 



Pendientes de jade del Montículo A-2 de La Venta. Museo Nacional de Antropología.

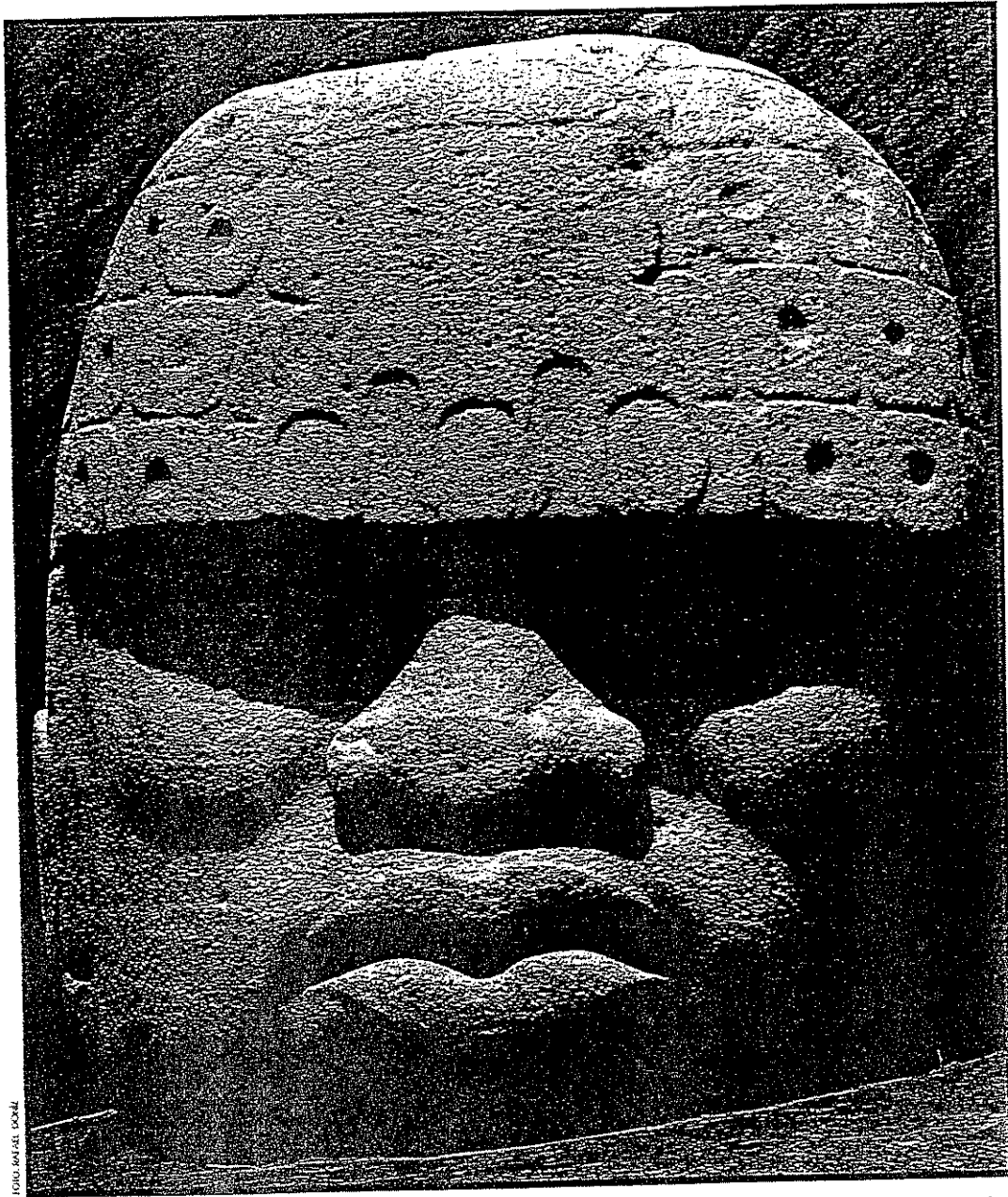


Panorámica de La Venta, desde el Montículo C, La Venta, Tabasco.

Escultura monumental olmeca

# Las cabezas colosales

ANN CYPHERS\*



La Cabeza 10 de San Lorenzo, con 1.8 m de alto, fue descubierta el 3 de mayo de 1994 durante las investigaciones del Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan. Actualmente se encuentra en el Museo Comunitario de la congregación de Tenochtitlan, Veracruz. Su aspecto benigno se ve realzado por el casco, el más elaborado de todos los que portan las cabezas olmecas.



Las cabezas colosales olmecas son enormes esculturas monolíticas elaboradas en roca volcánica; constituyen uno de los vestigios arqueológicos más notables pero menos comunes de la cultura olmeca. Su significado intrínseco es el punto de partida para un haz de interpretaciones sobre el desarrollo cultural en Mesoamérica durante el periodo Preclásico Inferior y Medio, de 1500 a 400 a.C. Para nosotros, estos monumentos —y sus contextos— ilustran la institucionalización del rango político y su legitimación entre los olmecas.

El reciente descubrimiento de la décima cabeza colosal en el sitio de San Lorenzo llama de nuevo nuestra atención hacia la civilización olmeca, la más antigua de Mesoamérica, cuya sede se ubica en la región que abarca el sur de Veracruz y parte de Tabasco. En esta área se han localizado 17 cabezas colosales.

#### TRES ESTILOS CON UN AIRE FAMILIAR

Entre los principales centros olmecas de la llanura costera del

\* Arqueóloga. Doctora en Antropología. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Golfo de México, el sitio de San Lorenzo (sur de Veracruz) ha proporcionado 10 cabezas colosales. Las cuatro cabezas monolíticas de La Venta, Tabasco, forman un estilo distinto; también son diferentes en forma y facciones las procedentes de Tres Zapotes, Veracruz; la Cabeza de Cobata es única en tamaño y estilo. Beatriz de la Fuente ha notado que existen tres estilos bien definidos de cabezas colosales, los cuales corres-

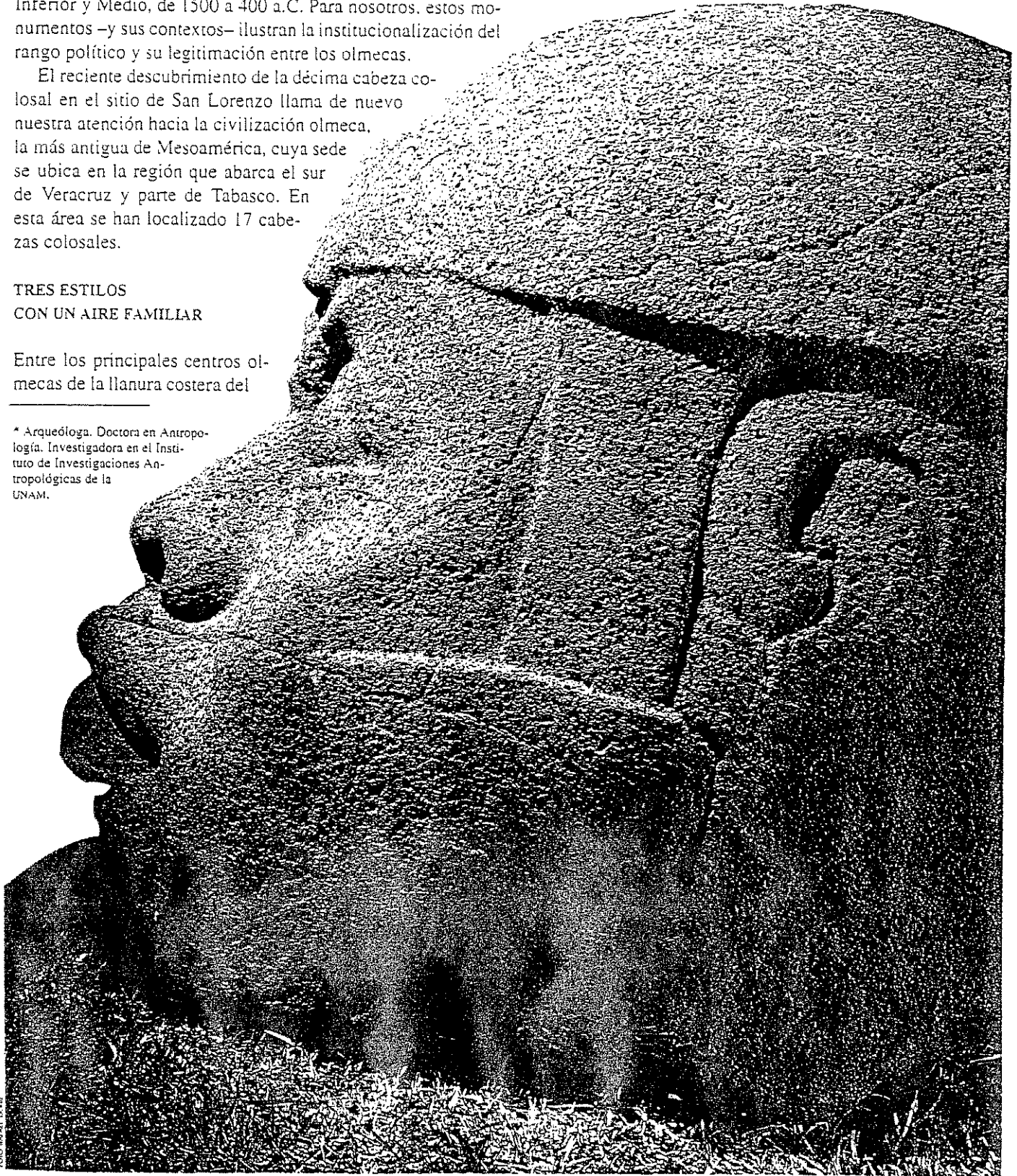


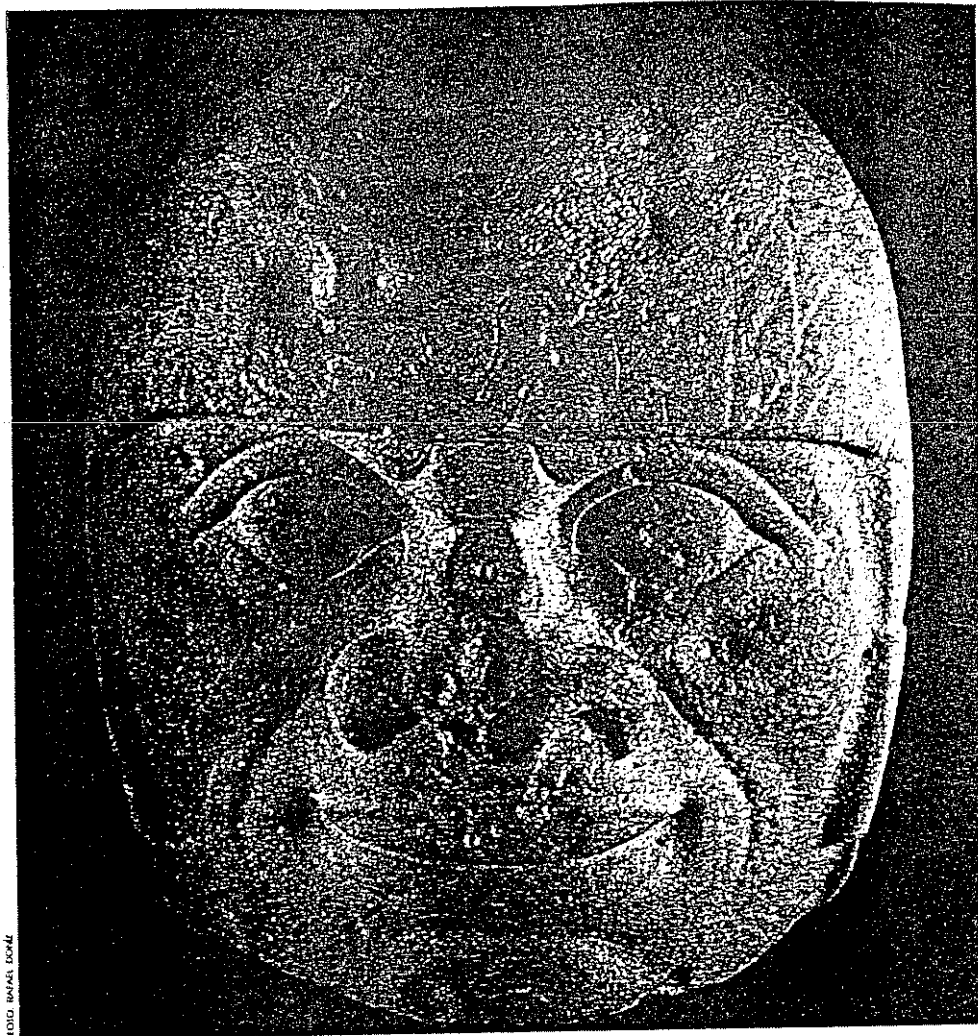
FOTO: ISABEL DE LA FUENTE

La Cabeza 9 de San Lorenzo, de 1.65 m de alto, es un personaje sonriente con las mejillas marcadas y surcos profundos a los lados de la nariz y la boca.

El casco contiene bandas semejantes a cuerdas y un diseño ondulado. Este monumento muestra claramente la individualidad distintiva de las cabezas colosales. Se localiza en el Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz.

*Enfrente:*

El Monumento Q de Tres Zapotes, con 1.47 m de alto, es un personaje prognato. Muestra un estilo diferente al de las cabezas de San Lorenzo y La Venta. Su tocado está formado por una banda lisa y diseños en bajorrelieve, y cuenta con bandas verticales que caen sobre las orejas estilizadas. Lleva orejeras en forma de concha, que perforan el lóbulo de las orejas.



LOUIS BRASSER / OCMAL

ponden a las tres capitales regionales, aunque entre ellas se observa un "aire familiar".

La altura de las cabezas colosales va desde 1.47 hasta 3.40 m, y su peso varía entre 6 y 50 toneladas. La roca volcánica que se utilizó preferentemente es el basalto, el cual fue minado y transportado desde su fuente, en las montañas Tuxtías. El sitio de Tres Zapotes está ubicado en las faldas de dichas montañas; en cambio, la distancia de la fuente de materia prima a San Lorenzo —en línea recta— es de 60 km, y a La Venta, de 100 km. Las dificultades del transporte de la roca es uno de los argumentos más importantes en relación con la complejidad de la organización sociopolítica de los olmecas, puesto que indica la existencia de una gran cantidad de mano de obra, encabezada por especialistas en la tecnología e ingeniería de aquellos tiempos; requirió de la coerción y coordinación de cientos o miles de personas, quienes dejaron sus siembras y otras actividades de subsistencia y producción para participar en las maniobras. La escala del esfuerzo que esto representó iguala o sobrepasa el gasto energético para la construcción de la arquitectura monumental. El desplazamiento de la piedra se llevó a cabo por rutas terrestres, ribereñas y posiblemente marítimas.

El significado de las cabezas colosales continúa siendo enigmático por muchas razones. Primero, los rasgos faciales han sugerido a muchas personas que los olmecas llegaron de

otro continente para poblar la costa del Golfo; sin embargo, todas las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona nuclear indican que son nativos de Mesoamérica, por lo que los rasgos deben de explicarse de otra manera. Los especialistas están de acuerdo en que las cabezas colosales figuran a personajes importantes; sin embargo, difieren en cuanto a si representan a guerreros, jugadores de pelota y/o gobernantes.

El casco, presente en todas ellas, parece estar hecho de cuero y lleva insignias de estatus exclusivas de personajes importantes o gobernantes: cuentas y adornos de piedra verde, plumas, borlas, cuerdas y elementos antropomorfos y zoomorfos que definen a la persona que se representa. Los motivos y elementos con frecuencia simbolizan aves, como en los Monumentos 1 y 4 de La Venta y en las Cabezas 2, 5, 7 y 10 de San Lorenzo. En total, seis cabezas portan elementos de aves, lo cual podría indicar la existencia de dinastías familiares identificadas por un animal totémico. Otros motivos repetitivos en los cascos y que asociamos con el poder son las cuerdas, que aparecen en siete de las cabezas de San Lorenzo (núms. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 9), pues eran consideradas como herramientas indispensables para la subsistencia en la selva tropical. La transformación de instrumentos cotidianos en objetos ceremoniales es frecuente en la cultura olmeca, como lo demuestran las hachas de uso común y ritual que se han encontrado.



Por su conformación, todas las cabezas comparten una cierta semejanza y una unidad formal que las identifica. La individualidad de cada una de ellas se manifiesta en los rasgos faciales y en sus expresiones particulares. Los grandes rostros representan a hombres maduros con ojos ligeramente hundidos, entrecejo fruncido, narices chatas, pómulos prominentes, cachetes flácidos, labios llenos y líneas de expresión alrededor de la boca. Las orejas, de forma estilizada, siempre llevan orejeras, ya sean conchas, cilindros, aros o colgantes. Hay rostros sobrios, otros alegres, y unos de gesto benigno y de temperamento templado. Los ojos almendrados

tienden a mostrar el estrabismo bilateral; los párpados pueden presentar el pliegue epicántico, que evidencia los orígenes remotos de esta población, descendiente de los inmigrantes que cruzaron el estrecho de Bering hace 30,000 años o más.

La nueva cabeza de San Lorenzo, la número 10, sigue las normas mencionadas en el conjunto de cabezas colosales. Además, es una de las más bellas y elaboradas. Muestra un rostro maduro y benigno, casi sonriente, con ojos almendrados estrábicos; porta un casco lleno de cuentas ligeramente cuadradas y una mano-garra con tres dedos y dos brazaletes. En la parte posterior, plana, se continúan las cuentas del casco hasta desvanecerse.

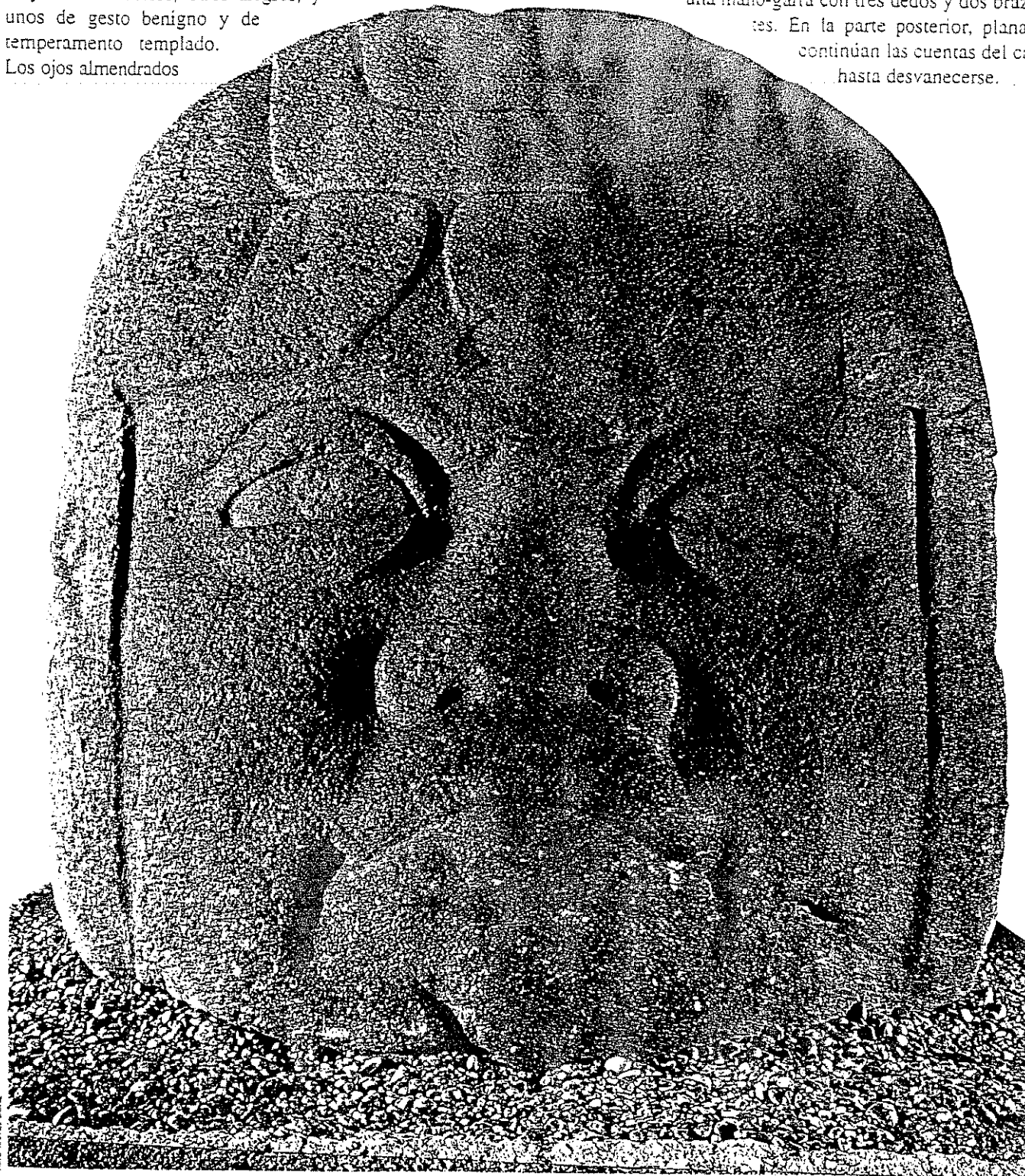


FOTO INVAL EX-74E

La Cabeza 8 de San Lorenzo, con 2.20 m de alto, se encuentra en un estado de conservación excepcional.

Ocupa un lugar distinguido en la entrada del Museo de Antropología de Jalapa. Sus ojos almendrados con marcado estrabismo resaltan una mirada poderosa. El casco se define con dos bandas; la inferior contiene pendientes en forma de gancho.

*Enfrente:*

El Monumento 1 de La Venta, de 2.41 m de alto, se encuentra erosionado en el tocado y la cara, y presenta evidencias de mutilación intencional en forma de acanaladuras. El tocado está compuesto por una banda frontal y un elemento en forma de U, del cual cuelgan tres ganchos a manera de uña alargada. Se encuentra en el Parque-Museo La Venta, en Villahermosa, Tabasco.

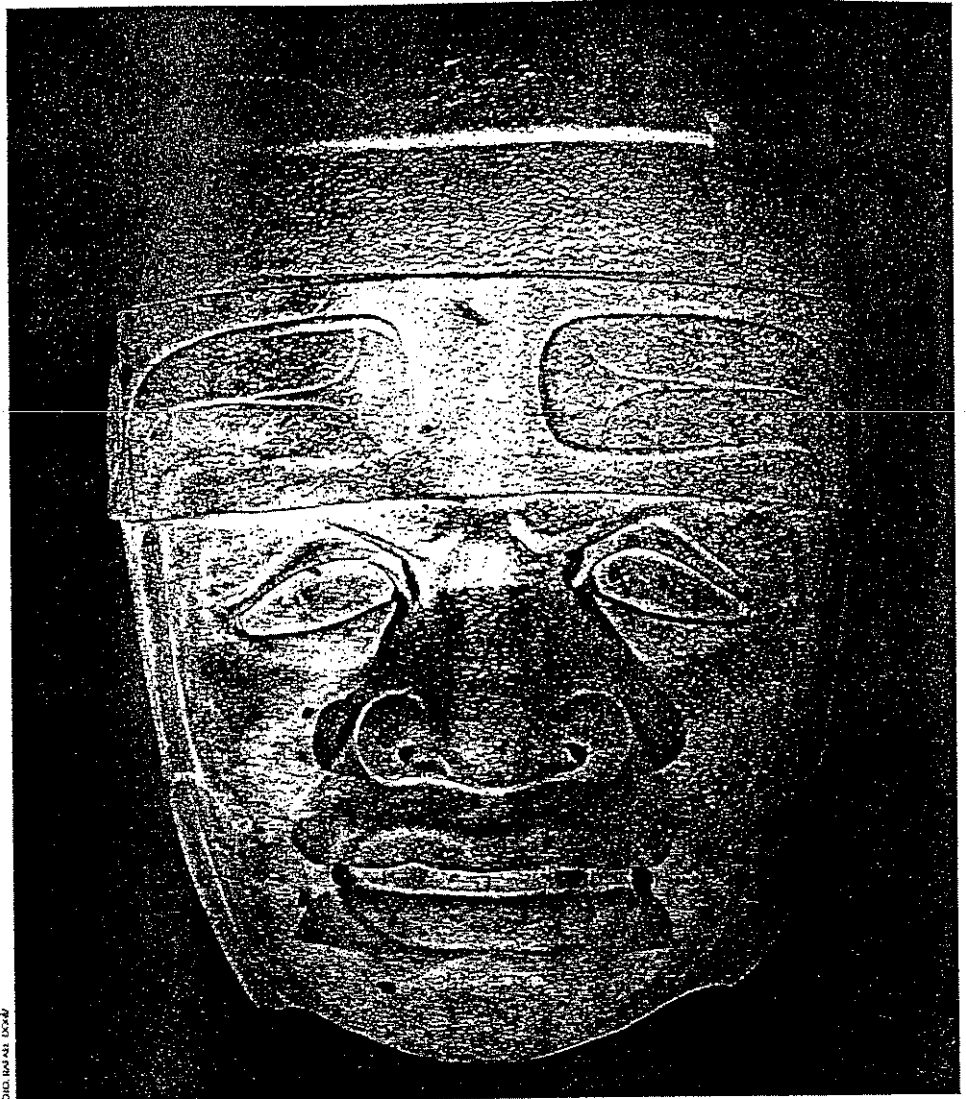
**ALTARES QUE FUERON TRONOS  
QUE SE CONVIRTIERON  
EN CABEZAS**

James Porter sugiere que algunas de las cabezas se esculpieron a partir de los grandes "tronos" monolíticos que alguna vez se llamaron "altares".

Varios tronos de los gobernantes olmecas tienen un nicho central con una figura emergente en la cara frontal. En la cara lateral de las Cabezas 2 y 7 de San Lorenzo aparecen remanentes de estos nichos, lo cual indica que tales esculturas fueron hechas a partir de tronos. Un examen cuidadoso de las cabezas revela que la parte posterior es muy plana, característica que puede derivar de la cara superior original del trono; también se observan diferencias en el tratamiento o acabado de la superficie de las cabezas, como el martillado y pulido, que indican fases esculturales y cambios en las técnicas de manufactura. Porter menciona un ciclo escultural de tronos convertidos en cabezas, lo cual remarcaría su función como retratos de los gobernantes.

Las investigaciones recientes en San Lorenzo, en el área donde se encontró la Cabeza 8, sugieren el uso de las cabezas y los tronos en un contexto de poder relacionado con la gubernatura del sitio. La asociación con el Monumento 14, el trono olmeca más grande, y la arquitectura monumental, refuerzan esta interpretación.

Respecto al contexto de las cabezas colosales de San Lorenzo, la información más actualizada señala la existencia de dos alineamientos norte-sur de las cabezas que se distribuyen en la parte central del sitio. La nueva cabeza se localizó dentro de uno de éstos ejes, el cual suma ya un total de cuatro. El arreglo



lineal de tres cabezas colosales en La Venta forma un eje este-oeste, al norte del Complejo A; estos monumentos estaban erigidos, uno viendo al sur y dos con la cara hacia el norte, lo cual indica una posible función conmemorativa con indicaciones astronómicas.

Casi todas las cabezas colosales muestran algún tipo de mutilación llevada a cabo en tiempos antiguos, con fines ceremoniales o de reutilización; de estas acciones dan fe los barrenos, afiladuras, fracturas y hendiduras que presentan.

La discrepancia en el número de cabezas que proceden de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes merece una mención especial; aunque no sabemos cuántas permanecen enterradas, en este momento San Lorenzo cuenta con el mayor número de ellas. En este sitio, el énfasis en los retratos de gobernantes destaca como característica de una sociedad en la cual la gubernatura de las familias dinásticas cobró una gran importancia. Las elites, ubicadas en el ápice de una sociedad estratificada, buscaron legitimar y reforzar su poder mediante la escultura monumental. Los gobernantes muertos fueron sacralizados y considerados mediadores entre el pasado mítico y su momento, lo cual investía a sus descendientes de un gran prestigio social y reforzaba su derecho a gobernar. ■